

Presentación de los artículos sobre la circulación de *El capital*

Adrián Celentano

“La revolución contra *El capital*” así tituló el joven Antonio Gramsci su artículo para *Avanti!*, el periódico del Partido Socialista Italiano, que lo publicó el 24 de noviembre de 1917.¹ El autor advertía a los lectores sobre la singularidad de la revolución “maximalista” triunfante en Rusia: el proletariado tomó el poder político en un país cuyo desarrollo capitalista era menor que en el resto de Europa. La Revolución de los Soviets, liderada por los bolcheviques, contradecía las tesis formuladas por Marx en *El capital* que pronosticaban la emancipación obrera en países que, como Inglaterra, encabezaban el desarrollo capitalista.

Más precisamente, el intelectual italiano subraya que los bolcheviques rusos refutaban las interpretaciones “burguesas” de *El capital* según las cuales Rusia debía pasar necesariamente por el capitalismo para modernizarse. Pero para esa refutación, aclara Gramsci, los bolcheviques debieron activar la voluntad colectiva y popular y ello implicó un largo proceso de “infiltraciones capilares” ligadas a las “experiencias de clase”. Estas infiltraciones se concretaron gracias al poderoso instrumento de “la predicación socialista”: ésta “ha puesto al pueblo ruso en contacto con las demás experiencias de los demás proletariados. La predicación socialista permite vivir dramáticamente en un instante la historia del proletariado”.² Justamente, el materialismo histórico de Marx definido en *El capital* había “previsto lo previsible” de la sociedad capitalista pero no lo imprevisto: los revolucionarios organizados crearían en Rusia las condiciones necesarias para realizar completa y plenamente el ideal marxista sin ceder a la burguesía el liderazgo de la Historia. El proletariado ruso, educado de modo socialista,

1 GRAMSCI, Antonio: *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 [1970], selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, pp. 34-37.

2 *Ib.* p. 36.

comenzaba una construcción económica capaz de superar el desarrollo de Inglaterra y los Estados Unidos.

Hoy sabemos que la Historia no ofrece garantías políticas. Ya antes del derrumbe de la Unión Soviética en 1991, de su pretendido “socialismo real” y de la restauración del capitalismo en China, la experiencia estatal del comunismo fue puesta en crisis por las diversas resistencias, disidencias y rebeliones obreras, estudiantiles y populares -desde la rebelión húngara de 1953 hasta la polaca de 1980, pasando por la china de 1966 y la checoslovaca de 1969-. Los efectos de aquella crisis y del posterior derrumbe persisten en el terreno teórico y político de las izquierdas. Uno de los tantos núcleos problemáticos reside en la relación entre la teoría marxista y la práctica socialista. De allí la actualidad del interrogante planteado por Gramsci acerca de la conexión entre *El capital* y la acción política de masas.

Actualmente, a pesar del avance político de las derechas y de la consolidación del capitalismo, tanto *El capital* como la revolución soviética inspiran variadas reflexiones teóricas, algunas revisiones críticas y nuevas voluntades militantes. En este número de *Los trabajos y los días* proponemos celebrar el centenario de la revolución rusa y de los ciento cincuenta años de la primera edición de *El capital* con dos trabajos dedicados a una iniciativa clave de la “predicación socialista”: la circulación internacional de *El capital*.

En el primer artículo, titulado “Traductores y editores de la ‘Biblia del Proletariado’. La suerte de *El Capital* en el mundo hispanoamericano”, el historiador Horacio Tarcus ofrece un análisis exhaustivo de la presencia de aquella obra en el mundo hispanoamericano durante más de un siglo. Allí se destaca como un problema importante de la circulación de *El capital* el hecho de que Marx se comportó como un “autor-artesano”, esto es, al igual que un artista plástico que agrega nuevas pinceladas a su gran obra, Marx modificó varios párrafos de los capítulos ya publicados e incluso la estructura de la obra. Además, el artículo reconstruye la multitud de operaciones editoriales desplegadas sobre *El capital* en la circulación transnacional de las ideas, ya que

los procesos globales de edición están sometidos a operaciones de *selección* (¿qué se traduce?, ¿qué se publica?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?), de *marcado* (*dégriffé*) a través del sello editorial, la colección, el traductor y el prologuista (quien presenta la obra apropiándose, anexándola al campo de recepción); y de *lectura*, por las cuales los lectores aplican a la obra categorías de percepción y problemáticas que son el producto de un campo de producción diferente.³

Las operaciones de selección, marcado y lectura permiten identificar los momentos creativos que se realizaron sobre el método de estudio que formuló Marx, una cuestión también desarrollada por Tarcus en otros trabajos hoy fundamentales para el estudio del marxismo en Argentina.⁴ La reconstrucción crítica que aquí publicamos ofrece el mapa y la brújula para examinar la multitud de activaciones teóricas y políticas de *El capital* que se realizaron en el mundo hispanoamericano en las distintas coyunturas históricas. Así Tarcus nos propone un recorrido desde el tipo de activación propuesta a fines del siglo XIX por los primeros partidos socialistas hasta la formulada en los años sesenta por la revolución cubana, cuando *El capital* penetró en los lectores ligados a la cultura universitaria y a las tendencias de la nueva izquierda latinoamericana. Y en ese recorrido se atiende no sólo a las operaciones de lectura sino también a los diversos formatos materiales: los resúmenes, los manuales, las colecciones de fascículos, las marcas sobre los formatos que imprimen los modelos organizativos y el tipo de lectores buscados.

3 Tarcus toma esta definición de BOURDIEU, Pierre: “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas” [1990], en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 161-62.

4 TARCUS, Horacio: *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016; *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; y *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

La condición transnacional del mundo editorial subrayada por Tarcus enfatiza la importancia no solo de los sellos, desde Cartago hasta Siglo XXI, sino también del rol de los traductores de *El capital*, como Wenceslao Roces y Pedro Scaron, de los problemas que presentaba la lectura comunista oficial, definida desde los años treinta en clave marxista-leninista, y de los dilemas presentados desde los años setenta por las operaciones de traducción en clave estructuralista althusseriana.⁵ Además, el estudio de la circulación transnacional de las ideas permite ponderar el peso de la traducción de resúmenes de *El capital*, como el de Gabriel Deville en 1887, y considerar tanto los esquemas elaborados por la chilena Marta Harnecker en 1971 así como sus libros basados en los manuales soviéticos de los años veinte.

El artículo de Tarcus guarda estrechos vínculos con el mapa propuesto por la historiadora soviética Anna Uroeva en *La fortuna del capitale*.⁶ El segundo artículo que ofrecemos, titulado “La primera traducción en Rusia”, constituye el segundo capítulo de ese libro en el que Uroeva investiga la historia de la traducción, la impresión y la distribución de *El capital* en la Rusia de los años sesenta de siglo XIX. Este capítulo fue editado junto a otros cuatro estudios sobre las ediciones nacionales de *El capital*: uno estudia la publicación alemana del primer tomo de la obra de Marx, otro la edición francesa y su reedición clandestina, un tercero la traducción colectiva a cargo de los socialistas polacos y el cuarto la primera traducción inglesa.

En el capítulo que aquí tradujimos, Uroeva analiza la voluntad política y la disposición intelectual abiertas a mediados de siglo XIX por los estudiantes universitarios integrantes de la *intelligentzia* rusa conocidos como “populistas” (*narodnichestvo*),

⁵ STARCENBAUM, Marcelo: *Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis*, tesis de Doctorado en Historia, FaHCE-UNLP, 2016 (inérita).

⁶ UROEVA, Anna: *La fortuna del capitale*, Roma, Riuniti, 1974. El historiador Gian Mario Bravo estuvo a cargo de esta edición, a la que sumó un apéndice de su autoría: “*Il capitale in Italia: 1967 y 1895*”. Título original: UROEVA, Anna: *Kniga, zivuscaja c vekach*, Moscú, Izdatelstvo Msyl, 1967, véase también la versión francesa libre, *Une ouvre éternelle. Les pionniers de l'édition du Capital*, Moscú, Edición du Progres, 1969. Asimismo, consultar el trabajo de RUBEL, Maximilien: *Contribución à l'histoire de la genèse du “Capital”*, en *Revue d'histoire économique et sociale*, 1950, n. 2.

término que refiere a la decisión de “marchar al pueblo” para difundir las ideas emancipatorias, libertarias y socialistas entre los campesinos. Muchos *narodniki* se desplazaron de la ciudad al campo -y ello con frecuencia los llevó al presidio o al destierro-, mientras que unos pocos viajaron de Petersburgo a Londres para trabar relación con Marx, Engels y la Asociación Internacional de los Trabajadores. Durante los años sesenta, la mayor parte de estos activistas se reunía en grupos. Uno de esos grupos, los “chaikosvskys” -según el nombre de su principal ideólogo- promovieron el movimiento editorial “La causa del libro” y luego la propaganda directa “La causa del trabajador”. Otros activistas formaron organizaciones más estructuradas, como la primera *Zemlja i volja* (Tierra y libertad, activa entre 1861 y 1864), liderada por Nikolai Chernychevsky, o la *Rublëvoe obšestvo* (“Sociedad del rublo”, que funcionó entre 1867 y 1868), orientada por German A. Lopatin. Los integrantes de *Rublëvoe obšestvo* tradujeron *El capital*, lo que implicó reemprender y concretar la tarea que había interrumpido Mijail Bakunin algunos años antes. Más allá de las fuertes diferencias políticas con los anarquistas, los populistas compartían con aquellos los peligrosos itinerarios de los grupos de estudio, de los traductores, los imprenteros y los librerías que sufrieron la censura de libros y revistas, los interrogatorios y el encierro en las cárceles zaristas.

Uroeva nos muestra que la versión rusa de *El capital* pasó por diversos responsables: de Bakunin a Lopatin y Nikolai N. Ljubavin, hasta que Nikolai F. Danielson revisó y completó la traducción que finalmente editó Nikolai P. Poljakov en 1872. Aunque la autora no lo mencione, los seguidores de la corriente populista formaron luego el Partido Socialista Revolucionario y dieron forma a un programa agrario decisivo en las polémicas de la revolución rusa. Más de una década después, durante la formación del Partido Socialdemócrata ruso, Lenin saludó a Danielson por su traducción pero ello no le impidió acusarlo de no comprender la lucha de clases. Sin analizar ese tema ni las posiciones de Marx sobre la comuna rural rusa, el artículo de Uroeva mapea la amplia circulación internacional de la versión rusa de *El capital* durante el siglo XIX, desde

Bulgaria a Rumania y Polonia. Las lagunas en el trabajo de la historiadora soviética llevan la marca de las intensas discusiones que simplificaron durante décadas las relaciones de continuidad o ruptura entre la experiencia de los revolucionarios populistas y el desarrollo posterior del Partido Bolchevique, líder de la revolución de octubre de 1917.⁷ Seguramente, los lectores podrán advertir en las limitaciones de la autora soviética muchos de los problemas legados por el dogmatismo que esclerosó al marxismo durante décadas así como problemas que facilitan hoy la frecuente elusión de los aportes del pensamiento y la acción política marxista durante el siglo en el que intentó concretar la emancipación proletaria mediante revoluciones anticapitalistas.

Para terminar, recordemos que en 1931, catorce años después de saludar la revolución soviética como una “revolución contra *El capital*”, el mismo Antonio Gramsci cuestionó en sus *Cuadernos de la cárcel* el dogmatismo que en la Unión Soviética impedía el desarrollo de una “economía crítica”, términos con los que denominaba el legado que Marx dejó en *El capital*.⁸ Por nuestra parte, esperamos que los artículos incluidos en este número de *Los trabajos y los días* contribuyan a los nuevos debates sobre la obra de Marx y sobre la capacidad política obrera y popular.

7 Sobre este punto ver VENTURI, Franco: *El populismo ruso*, trad. Esther Benítez, Madrid, Alianza, 1981, 2 t.; primera edición en español en *Revista de Occidente*, Madrid 1975. 1er. Edición en italiano: *Il populismo ruso*, Torino, Giulio Einaudi [1952, reedición corregida y aumentada en 1972].

8

Para una nueva discusión sobre la estructura de la obra gramsciana y de la crítica de la economía política en ella, ver COSPITO, Giuseppe: *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel*, trad. Juan Jorge Barbero, Buenos Aires, Peña Lillo-Continente, 2017, 163 y ss. Sobre las obras de los principales lectores de Gramsci, puede leerse ANDERSON, Perry: “Los herederos de Gramsci”, en *New Left Review*, 100, set-oct 2016, pp. 79-110.